

40.º Acto de Colación de Pregrado, Grado y Posgrado de la UNSAM

Discurso de Pamela Friedl, graduada de la Licenciatura en Turismo (EEyN)

Soy Pamela Friedl. A los 9 años, en un viaje con mis abuelos y hermano menor a la ciudad de Mendoza, dije que iba a estudiar turismo. Me llamaba mucho la atención todo lo que sabía y nos contaba el guía, quería saber mucho.

En el proceso de elegir la carrera no variaron mucho las opciones, todo estaba vinculado al turismo: hotelería y tripulante de cabina de pasajeros eran las otras dos opciones que tuve en cuenta.

Siempre viví en zona oeste. Cuando llegó el momento de buscar universidad me encontré con que las más cercanas que tenían la carrera eran privadas y no estaban entre mis posibilidades. Si de algo estaba segura con 18 años era de que la educación pública era mi única opción. Así fue cómo llegué a la UNSAM. Me mudé a la casa de mi abuelo, quien me apoyó siempre porque, como la mayoría acá, soy la primera generación universitaria de mi familia, y quería que esté lo más cerca posible de la universidad, aunque eso representara viajar dos horas.

Recuerdo que, en esos primeros días de cursada, formábamos grupos en las mesas del bar para ayudarnos con las actividades y a preparar los exámenes. Después se formaron grupos con los que salíamos a conocer lugares turísticos de Buenos Aires.

En este paso, en esta casa, decidí participar de la Asociación Nacional de Estudiantes de Turismo, desde donde pude cambiar mi proyección como profesional. Comencé a involucrarme con la Escuela de Economía y Negocios y sus autoridades desde otro lugar, y pude ser parte de una comunidad de estudiantes que se sentaba durante muchas horas a pensar ideas nuevas, a hacer actividades para fortalecer nuestro conocimiento y generar un intercambio de experiencias que nos nutrió como futuros profesionales.

También integré la Comisión Estudiantil de Género y Diversidad de la Escuela y, desde distintos espacios de participación colectiva, llevamos adelante muchas

actividades, como el primer encuentro de mujeres y disidencias de San Martín, entre otras.

Creo que lo más importante de venir a la universidad a formarse es el compromiso por lo que pasa más allá de las aulas en las que cursamos dos o cuatro horas. Mirar hacia ambos lados y comprender que los espacios colectivos son necesarios en todos los ámbitos de la vida y este no es la excepción.

En 2019, cursando las últimas 5 materias de la Licenciatura, decidí gestar y maternar a Paloma, me encontré con mucha contención y acompañamiento desde la Escuela, pero tenía en claro que no todas las personas que atraviesan por ese proceso tenían esa oportunidad. En línea con la experiencia colectiva de esta comunidad pude participar de la discusión para el nuevo Estatuto, en el que existen licencias por responsabilidad y corresponsabilidad de la crianza, cosa que celebro.

A la UNSAM le estoy agradecida por darme la oportunidad de formarme en lo que amo y por permitirme ser parte de esta comunidad educativa y humana, que cambió mi vida y la de mi hija, pero seguramente las de muchos otros también.

Cuando una entra a la universidad, llega con muchas expectativas, con sueños y una proyección de cuál será el trabajo a futuro. Las personas que estudiamos turismo soñamos con viajar por el mundo, pero la universidad nos atraviesa de manera educativa y profesional, y, sobre todo, como personas. En estas aulas, uno conoce tantas personas como caminos posibles para el desarrollo profesional, y así fue que en el tramo final de mi carrera me di cuenta de que quería seguir construyendo desde este lugar.

Hoy trabajo en el Barrio Mugica, ex Villa 31. ¿Guiando? Casi. Participo en un proyecto de reurbanización en el que intento imprimir esta experiencia de comunidad, de contención, de conocer personas, de intercambiar opiniones, de pensar en conjunto el desarrollo del turismo comunitario urbano tal como lo aprendí en la UNSAM.

Lejos de viajar por el mundo, la UNSAM me llevó a elegir la gestión pública para desarrollarme como profesional y, desde mi lugar, aportar un granito de arena a transformar otras realidades, esta vez generando yo los espacios de participación, escuchando y acompañando.